

Sr y Sra Palpatine



Un fanfic de Star Wars d

Ayuntamiento de Madrid

María Palpatine (Fernández de apellido de soltera) vive junto a su marido en una casita pintada de blanco a las afueras de la ciudadela de Tattooine. El clima desértico del planeta impide que crezca vegetación en su jardín, así que para crear una sensación más acogedora, suburbana, incluso, los Palpatine han colocado césped artificial que cada mañana, cuando el repartidor llega con su periódico, es rociado por dos aspersores, llenando el aire del aroma a plástico mojado. A esa misma hora, o tal vez unos pocos minutos después, el señor Palpatine sale en pantuflas por la puerta principal a recoger el periódico, comenzando así su rutina diaria. Se sienta a leerlo en su sillón favorito mientras bebe el café que ha preparado su mujer.

Pero todo esto no es más que una farsa, pues el señor Palpatine jamás ha visto a nadie desayunar mientras lee el periódico, y sus intentos por aparentar normalidad se ven frustrados por esta verdad, por la cual, de vez en cuando, arranca una página del noticiario, la moja en el café y luego la engulle, sin poder evitar las lágrimas al tratar de tragar el papel impreso.

Ayuntamiento de Madrid

Mientras tanto María lava la loza. Esta no ha sido usada más que en un par de ocasiones, sin embargo a la señora Palpatine le parece un buen ejercicio para crear una rutina creíble. Guantes de látex y lavar los platos, María cree haber escuchado en algún lugar que eso es lo que hace a una esposa.

Pero hoy la rutina matutina, impuesta con tanto esmero por la pareja, se quiebra cuando una banda sonora empieza a sonar desde algún lugar, y María siente como el señor Palpatine se le acerca por detrás, acariciando su cuello con unos dedos blancos y pringosos. María se ha leído el guión, sabe lo que tiene que hacer. Con una sonrisa tibia se quita los guantes y manteniendo el gesto, acompaña a su marido al dormitorio.

Allí los dos se tumban sobre la cama. María se quita la blusa y el señor Palpatine se deshace de esa estúpida bata negra que ella tiene que lavar siempre, guardándola luego en el armario junto con otras nueve batas exactamente idénticas.

Ayuntamiento de Madrid

La visión del cuerpo de su marido, cubierto por el maquillaje protésico, mezcla de espuma de látex, gelatina y silicona, blanco, creando desagradables arrugas, hace que aparte la mirada. Se pregunta qué hace allí, por qué se casó con él, y no logra recordarlo. Los espectadores lo llamarán agujero de guión, y tal vez en un futuro sea la base para otra precuela innecesaria.

Pero eso ahora no importa.

El guión lo especifica, deben tener sexo, pero no es necesario que sea pasional, ni siquiera bueno. Puede hacerlo.

Su mirada, después de dar vueltas por la habitación, eludiendo su deber, se posa al fin en la ventana, desde la cual puede ver una de esas ridículas criaturas que hacen que los niños aguanten las películas. Por suerte para ella, parece que todavía no ha sido retocada digitalmente, y sus movimientos aún son los de una torpe marioneta. Esa visión facilita su tarea. Imagina que sus manos son controladas por las manos de otro, y es ese otro quien ahora acaricia el cuerpo deforme de su marido.

Ayuntamiento de Madrid

Toda ella es una marioneta, y casi puede ver al equipo que la controla, rodeando la cama, con chaquetas con el logo de una compañía con el nombre de un hombre muerto hace ya muchos años. Arriba, abajo, arriba, abajo, grita alguien a través de un megáfono. Su útero es salpicado por esperma en CGI. Los niños esperan en la habitación de al lado para entrar en escena. Alguien chilla corten. El cuerpo de María se deja caer con cuidado sobre la cama, un animatrónico sin vida, mientras alguien del equipo se enciende un cigarrillo. John Williams preside de nuevo la orquesta. Todos conocemos la canción.

FIN

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1402505150

Clara Patiño
2023

Ayuntamiento de Madrid